

Periódico Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JOAQUIN MATEO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2

Se reparte gratis

Cosas de los Socialistas

Las furias de Pablo Iglesias

Todo el mundo sabe cómo murió Pablo Iglesias. Aquel hombre era «sólo cuerpo; no tenía alma» según confesión del mismo y de los seguidores de las utopías materiales de Carlos Marx. Sólo queda en la tierra su cuerpo hecho un montoncito de polvo, que aunque se guarda en un mausoleo, dentro de un grabatillo, se disipará.

Pero dicen que en estos días se ha oído en la Casa del Pueblo de Madrid, protestar a las furias de Pablo Iglesias contra grandes traiciones cometidas por los caudillos del partido socialista.

¿Cómo se entiende que el socialismo se ha declarado en España partidario de los Comités Paritarios y del régimen corporativo? Pues qué, ¿no es la lucha de clases el arma siempre activa que han de manejar los obreros para destruir el sistema capitalista? ¿Acaso el régimen paritario no intenta el concierto entre el capital y el trabajo? ¿Ya no es verdad que el capital chorra injusticia y sangre del proletario? ¿Qué significa la defensa del régimen corporativo en las ciudades y en los campos? O que los jefes del socialismo han renunciado al programa colectivista, o que hipócritamente transigen con todo, o condición de estar donde están en puestos y oficinas.

Las quejas amargas de Pablo Iglesias se extienden también contra «El Socialista», órgano del partido. ¿Por qué acusar de calumniadores a los que son camaradas y compañeros de huesos socialistas y enaltecer solamente a Besteiro, Largo Caballero y Saborit? ¿Se puede tachar de calumniadores a los que censuran la conducta de los jefes del partido por sus adhesiones y enchufes de ministerios y gobiernos monárquicos de dictadura?

Y ¿dónde está el ideal socialista cuando el órgano del partido y la Aurora Social celebran de elogios el éxito de la mina San Vicente, protegida por el Gobierno y explotada por riguroso ordenamiento capitalista?

¿Deshonra del Sindicato Minero Asturiano es confirmar con sus esfuerzos sociales los odiados sistemas opuestos al colectivismo?

¿Por qué proclamar el tributo del laborismo inglés, como triunfo del socialismo? ¿Hay pueblo en que aparezcan con más fuerza y universalidad los caracteres del capitalismo y del imperialismo? Sin embargo, el laborismo inglés no intenta la revolución social, ni la dictadura marxista del proletariado, ni el acabamiento del partido para dar libertad a pueblos oprimidos.

Y terminaron con estos clamores las furias de Pablo Iglesias: ¿Cómo se tolera que el día del Corpus se suspendieran los trabajos en algunas obras de Madrid? ¿Qué hicieron los Comités Paritarios? ¿Para qué sirve el partido socialista y la Unión General de Trabajadores, si no fuerzan por todos los medios a trabajar en los días festivos?

A este solo punto respondieron los cabecillas de la Casa del Pueblo de Madrid a su interlocutor: «En la víspera del Corpus se presentó una comisión socialista en ciertas obras para que se trabajara al día siguiente. Los obreros contestaron: «No trabajaremos el día del Corpus; compensaremos el jornal que necesitamos dedicando una hora más en días sucesivos. No consentimos que tiranías antirreligiosas se impongan a los dictados de nuestra conciencia católica. Convertir la Unión General de Trabajadores en un partido de impiedad y de brutal ateísmo, es mezclar los intereses del trabajo y de los trabajadores con la religión». La comisión se retiró despechada al oír estas últimas sig-

nificativas palabras. «Pablo Iglesias, violador sistemático de los días festivos, hizo un gran mal al pueblo; fué un ignorante y un furioso perseguidor de todo lo que era espíritu, religión, cultura y deberes de conciencia».

La prensa católica

El Cardenal Segura, que es Director Pontificio de la Acción Católica en España, ha publicado una carta dirigida a la España católica, acerca de la buena prensa.

No es posible darle más importancia entre tantas cosas que son de interés grave en el apostolado cristiano.

Recibió, según ella, el primero de Febrero pasado, del Papa Pío XI, una carta en que dice:

«La causa de la prensa buena está hoy entre las más importantes de las que reclamamos la atención y la cooperación de los fieles».

Y deduce de ella el Cardenal tres conclusiones gravísimas:

La primera: Que el Papa establece como deber de conciencia la grave obligación que pesa sobre todos los católicos, de no privar a su patria de este medio eficazísimo de la defensa de la fé.

La segunda: Que la Prensa católica ocupa lugar de preferencia entre las causas trascendentes del catolicismo.

La tercera: la necesidad moral por parte de los católicos de cooperar por todos los medios que estén a su alcance a la fundación, al sostenimiento, a la defensa, al desarrollo de su Prensa católica.

Y añade el Cardenal: lo verdaderamente extraño e inexplicable es que esta voz augusta, que no es sino el eco de la voz de Dios en la tierra, no haya lle-

gado todavía a resonar en las conciencias de tantos y tantos fieles.

El «compañero» Trotsky

Algo le vale a nuestro «preciado camarada» no haber sido emperador o rey, y no llevar en sus venas sangre azul de alguna aristócrata. De otro modo, ya estaría haciendo compañía a la imperial familia rusa, tan vilmente asesinada.

El colado por soldados, el «camarada» Trotsky llegó a Moscú para recibir sus pasaportes, a fin de que marchase a Turquía. Sus compañeros, que hoy detentan en Rusia el poder, quieren tenerlo lejos de sí.

¿Qué hace, entretanto, el Gobierno turco? Concede a Trotsky licencia para que permanezca en su territorio, pero nada más que seis meses. De Turquía pasará a Alemania, donde se le permitirá estar indefinidamente, con tal de que no haga ninguna propaganda política.

No deja de ser curioso el castigo que los bolcheviques han impuesto al compañero Trotsky. Quiere verle desacreditado, mendigando hospitalidad en los Estados burgueses.

La «Bandera Roja» escribe: «El traidor Trotsky merece ser entregado al mundo burgués a que pertenezca».

Pues sí, a lo que parece, Trotsky prefiere que le colmen de baldón y dicitos, a irse a salvar la pelleja.

Será menos duro el procedimiento, pero, si bien se mira, más práctico.